

Lavinia, la bailarina, y la Guajira: la literatura erótica y el contexto de la mujer
latinoamericana

8 mayo, 2008
SPAN 540
Ensayo Final
Prof. Yajaira Padilla

A través del tiempo, han surgido varios géneros de escritura, incluyendo las formas del realismo mágico, la fantasía, la biografía, etc. También, para muchos de ellos ha habido conflictos sobre el contenido, si sea por la violencia o por el contenido indecente. Usualmente en estos casos, dentro de la sociedad hay una censura de estas obras, para que la gente no sea expuesta a este tipo de “corrupción”. En este ensayo, se cubrirá un género de la escritura que ha sido rechazado por la sociedad del puro principio: esta es la literatura erótica. Aunque recientemente esta forma de escribir se ha aceptado, aún abrazado, todavía trata de uno de los temas más controversiales en el mundo de la literatura: esto es el sexo. Muchas veces, el sexo no está limitado solamente al sexo heterosexual, lo cual ha atraído mucha atención durante los tiempos recientes, con más y más importancia dado a la población homosexual. Sin embargo, esta redacción se trata del sexo y el amor heterosexual de las protagonistas en las obras de *La mujer habitada* de Gioconda Belli, *Cuentos Sucios: todos esos hombres, viéndome* de Jacinta Escudos, y de *Managua, salsa city* de Franz Galich. Estas mujeres, Lavinia, la bailarina y la Guajira, han sido representadas diferentemente por medio de la literatura erótica. Además, otra cosa que las vincula a estas tres mujeres es el hecho de que, durante sus vidas, han tenido que enfrentar situaciones cruciales. Estas realidades fuerzan a dichas mujeres a tomar una decisión que les daría la posibilidad de cambiar sus vidas para siempre. La discusión es esta: dentro de estas tres obras, las representaciones de estas mujeres no son exactamente iguales; los respectivos autores tienen estilos diferentes de explicar lo erótico. Además, en las susodichas situaciones de las protagonistas, sus entornos políticos, sociales, o socioeconómicos las afectan de una manera que sus decisiones tienen como resultados deseados o no en las vidas de ellas.

Para empezar la discusión, será importante describir la escritura erótica. Como género literario, esta forma de literatura tiene muchas interpretaciones. Mientras que en cada interpretación el sexo está fuertemente involucrado, para muchos escritores consiste en más de solamente el acto de sexo. Sin embargo, no importa cuál sea su definición; la naturaleza de este tema lo hace algo intrínsecamente amoral y controversial en la vista de la sociedad. Aún más, esta creencia en la amoralidad no es simplemente un concepto latinoamericano; esta idea abarca por lo menos por todos los países cristianizados y especialmente en el Occidente. Un ejemplo temprano de la escritura erótica y las ramificaciones en su entorno social viene de Inglaterra, con una novela que se llama *Memoirs of a Woman of Pleasure*.

El autor, un John Cleland, escribió su novela en dos partes, en el noviembre de 1748 y el febrero de 1749. Se trata de una “mujer de gusto”, e incluye “more explicit descriptions of a broad range of sexual practices than any previous work in English.” Aunque muchos críticos literarios corrientes han proclamado que la novela era una obra maestra, diciendo cosas como que la novela describió “the supreme human happiness of... sensuously attractive sexuality, and, especially, wholesome heterosexuality” (citado en Sabor), inmediatamente en noviembre de 1749 el gobierno reaccionó y demandó el arresto del escritor. La novela fue expulsada de la circulación pública (aunque en el sector privado, era un bien valorado), y cada intento de renacer una nueva versión del libro fracasó. Solamente en los 1970s fue aceptada la novela dentro de la sociedad pública (Sabor).

Con este ejemplo, es fácil ver que este tipo de escritura al principio atraía varias reacciones de rechazo en el sector público. Esta versión de la escritura erótica ejemplifica

que el tipo de erotismo está mayormente enfocado en el acto sexual y los aspectos físicos de los actores; describió en detalle los órganos sexuales de los hombres y a veces los de las mujeres. Aparte de esto, no había otro tema sobresaliente. Sin embargo, la escritura erótica tiene muchas formas más variadas, como en los tres textos en que se enfocan este ensayo. Varían de formas más conservadoras y cuidadosas a formas más completamente sexuales. Estas variaciones se pueden identificar fácilmente; primero se va a cubrir *La mujer habitada* de Gioconda Belli, la obra principal de este ensayo.

Esta escritora, en conjunción de esta novela también compuso unas obras de la poesía. En la idea del erotismo de Belli, hay una apreciación y amor por la figura humana, el cuerpo desnudo y natural. Los hombres y las mujeres se aman abiertamente, con pasión e intención amorosa. En la descripción de la escritura de Belli en *Afrodita en el trópico*: “Gioconda Belli: Cartografía del erotismo”, hay una explicación de la forma en que escribe Belli:

“...las palabras como pulsiones sensuales se acumulan en la escritora, se hacen activas y tensas, cargadas de una exhuberancia descontrolada y por fin hacen erupción como un volcán amoroso que todo lo abarca: escribir es hacer el amor con palabras, volcarse a lo existente, unirse al cosmos, darse por completo a la humanidad, como se entrega la mujer al hombre...” (Carrasco, 28).

Se puede ver que su forma de escribir una escena de amor fluye como el acto en sí, y esta descripción demuestra que el erotismo significa algo más profundo para Belli. Dentro de *La mujer habitada*, se encuentra el erotismo a través de dos modos diferentes.

Primeramente, se puede verlo dentro de la naturaleza. El personaje de Itzá, la indígena de los tiempos coloniales que renace como un naranjo durante el tiempo de Lavinia, muestra un erotismo fuerte en la novela. La riqueza del entorno silvestre de los tiempos coloniales crea un ambiente perfecto para la pareja de Itzá y su amante Yarince, el cacique de su tribu; “Cuando bajaba al río de aguas quietas... esperaba con las piernas abiertas... misteriosa se me hacía la hendidura entre las piernas, se parecía a algunas frutas... por allí penetraba Yarince y cuando estaba en mí, componíamos un solo dibujo, un solo cuerpo: juntos éramos completos” (Belli, 86). En este ejemplo es claro que Itzá y su entorno físico crean un modelo claro del sexo natural y amoroso, mientras que todavía existe lo animal y lo primitivo en su existencia indígena.

Segundo, se ve como erotismo la realización amorosa de la pareja de amantes, Lavinia y Felipe. Lavinia, una mujer de la clase alta, no es un miembro modelo de esta sociedad; es rebelde contra las reglas no escritas. Vive sola y prefiere trabajar fuera de la casa en una profesión de hombres, la arquitectura. Cuando entra en su trabajo nuevo en que tiene una posición como arquitecta sobre numerosos hombres, conoce a su jefe, Felipe. Después de este momento, entra el exotismo, en que se encuentra que no solamente está Lavinia libre de la estructura social en su vida pública, sino que también está liberada en su vida privada, su vida sexual: “Y se subió a las carcajadas de Lavinia que decidió finalmente disfrutarlo, apartarse la extrañeza del desafuero de aquella pasión liberada tan contundentemente en una sola noche agotadora...” (Belli, 39). Este momento es significativo en su vida porque representa un cambio, no exactamente en sus creencias o valores, sino en la dirección total de su vida; este punto se hablará en más detalle más tarde en este ensayo. Seguramente Lavinia estaría de acuerdo con Candide Carrasco, autora de

“Gioconda Belli: Cartografía del erotismo” cuando dice que “...el erotismo es una parte integral, indiscutiblemente esencial a la identidad humana y no se debe ni excusar ni enterrar bajo los hipócritas preceptos sociales” (Carrasco, 36).

Aunque el erotismo de Belli es una forma más personal y significativo, los dos textos que siguen son de otro tipo; eso es el erotismo sin el elemento de amor, o simplemente el *sexo por sexo*. La autora de *Cuentos Sucios: Y todos esos hombres, viéndome*, Jacinta Escudos, describe a su literatura como una forma muy distinta de la de Belli; “Yo creo que [Belli] idealiza demasiado el erotismo, la relación sexual y el amor en sus novelas y su poesía” (Craft). Su visión sobre la literatura es más pesimista, con un sentimiento evidente del desencanto. Escudos empezó a escribir a causa de su situación triste en casa; “en mi casa las cosas eran espantosas y yo necesitaba verbalizar cosas que yo sentía, que yo pensaba que no podía decir” (Craft). Prefiere, en vez de sublimar la historia por su escritura, describir las cosas a través de un ojo crítico, casi amargo.

En su cuento “Y todos esos hombres, viéndome”, esta idea es muy clara en que el cuento se trata una forma rara de bailarina; el personaje se representa en un club de strip tease. Esta mujer es más vieja que las otras bailarinas, y por eso su vida, ya bastante difícil, se hace aún más. “Los clientes ya no preguntan por mí. Preguntan por las más jóvenes... ¿El amor? Juego descarado y tonto, ajedrez de los sentimientos” (Escudos, 78). La bailarina, de quién no sabemos el nombre, baila solamente muy tarde por las noches, exponiéndose y eventualmente desnudándose en frente de sus patrones, los cuales están ya borrachos y sedados. Esta situación parece un ejemplo perfecto de lo que Escudos quería relatar; tenía la intención de llevar una historia “Desde el mito hasta la desmitificación” (Craft). Esto quiere decir que en este cuento su demostración del personaje principal,

solamente hay la realidad triste, incambiable que esta mujer tiene que sobrevivir en un entorno en que ella no cabe por su edad.

Mientras que estos dos textos muestran dos vistas completamente diferentes de un concepto literario, todavía tienen por lo menos una cosa en común; fueron escritos por mujeres. Sin embargo, por otro lado el tercer texto, *Managua, salsa city* fue escrito por Franz Galich, un hombre. Es claro que en su novela, Galich tiene intenciones similares a las de Escudos; su visión es la del desencanto. Quiere relatar que el sexo no es sin intención; es casi como escribió su obra con el subtítulo de “devórame otra vez: cómo aprendí a aprovecharme de mi pareja... y sobrevivir”. La Guajira, el personaje principal en este relato, es la jefa de la Perrarrenca, también llamados los “brothers”, una pandilla compuesta de unos hombres exmilitares. Su misión como pandilla es simplemente esto: seducir a un hombre rico en los bares o lugares públicos (esta parte es estrictamente hecha por la Guajira, por supuesto), robarlo, y huir.

El erotismo entra aquí fuertemente en las relaciones entre la Guajira y su víctima reciente, Pancho Rana. Cuando empieza la novela, es claro que Pancho Rana, un ex soldado sandinista, tiene un plan desde el principio de tener la Guajira como pareja de sexo; “...podemos bailar más tranquilo, echarnos un par de traguitos, comemos algo y después, nos vamos pa mi quinta” (Galich, 5). Más tarde pide que la Guajira sea su señorita, sin ser su esposa o prometida. Por el otro lado, la Guajira ya está conciente de este hecho, y este hombre está cayendo en la trampa puesta por esta mujer. La Guajira planea sus acciones siguientes; “Mientras voy al baño les paso diciendo a los brothers que se pongan las pilas y que le demos tiempo pues el maje ese parece que tiene reales, tal vez nos sale una buena tajada” (Galich, 5). La novela continúa en detalles francos sobre las

experiencias sexuales entre la pareja, mientras que los “brothers” los siguen para atacar y robar al hombre en el momento correcto. Sobre todo la novela representa un erotismo con intenciones anormales y falsas, o sea que la pareja usa el sexo solamente para aprovecharse y no para amarse.

A través de estos tres textos, el erotismo está representado por las mujeres en formas distintas. Y ¿por qué hay tanta diferencia entre las tres mujeres y sus maneras de expresarse sexualmente? Como ha sido clarificado, entre los autores hay diferencias en las maneras de escribir. Sin embargo, hay algo dentro de las tramas de las obras que causan que actúen de esta manera; esto es la marginalización relativa que experimenta cada persona. Esto quiere decir que sus entornos (políticos, económicos, o sociales) presentan diferentemente a las mujeres y que esto determina la vía en que siguen durante la vida. Para analizar esto, primeramente es importante estudiar el contexto de la mujer latinoamericana durante este período antes y durante la guerra y posguerra.

Según Marta Elgul de París en su libro *Amantes, cautivas y guerreras*, “El rol de la mujer ha sido siempre sustantivo, desde las vanguardias de la colonización y la conquista” (París, 10). Tomando esto en cuenta, si el rol de la mujer dentro de la sociedad es tan importante y substancial, ¿cómo puede ser que la mujer es una figura tan marginada? Hay dos razones. Su representación viene de, primero, su participación económica, y segundo, su situación social y política. Primero se cubrirá la participación económica.

Según J. Van Den Boomen en su reportaje *Algunos aspectos de la actividad económica de la mujer en la América Latina*, las mujeres de los 1950s todavía vivieron según las reglas sociales viejas. Describe que en los países subdesarrollados la vida cotidiana está llena de los “quehaceres femeninos” (tales como limpiar la casa, cuidar a los

niños, ser buena esposa y madre, etc.), que causan un impedimento en su participación económica. Sin embargo, el estado pobre de una familia causa que haya necesidad de participar en el mercado laboral para mantenerse. También comenta que en las instancias de las familias que trabajan en una plantación o una finca, los deberes familiares que hace la mujer se puede mezclar con el trabajo de la finca. Por eso, el asunto es importante en los casos de la mujer urbana. En las palabras de Van Den Boomen,

“ La importancia relativa de los factores no económicos se ve influida a su vez por otros factores. En primer lugar, la evolución social de la mujer disminuye la importancia de los factores tradicionales que se oponen a su participación. En segundo lugar, la actividad ejercida por la mujer, frecuentemente fuera del hogar y durante largas horas, por su naturaleza es en cierta medida incompatible con las faenas domésticas. Es por ello que en esta etapa las obligaciones del hogar cobran una magnitud de relativa importancia como determinante del nivel de actividad económica de la mujer” (5).

En esto, se puede ver que hay una competencia en la vida de una mujer entre “lo femenino/ socialmente aceptable” y lo necesario para sobrevivir.

Así, se puede ver que socialmente durante los 1950s el lugar de la mujer era en casa. Si ella estaba en la fuerza laboral, tenía que ser una circunstancia rara, en que no era “lo normal”. Para muchos países, este concepto también era gobernado por la idea de machismo. Este concepto es presentado por Cymene Howe en su texto, “Gender, Sexuality, and Revolution: Making Histories and Cultural Politics in Nicaragua, 1979-2001”, describiendo que “In the case of Nicaragua, machismo operates in political, social,

and cultural processes as day-to-day dynamic and, on a conceptual level, to inform the way people speak and think about masculinity, gender, and power” (Howe, 233). Sin embargo, cuando empezaron las guerras civiles, todo cambió en cuanto al lugar social de la mujer. De hecho, en los esfuerzos revolucionarios, las mujeres componían casi treinta por ciento de las fuerzas de la insurrección (237). Actualmente, los movimientos de las mujeres en el proyecto revolucionario Sandinista crecían muy rápidamente, creando la Asociación de Mujeres Nicaragüenses, Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE), y eventualmente en los 1980s, “women’s political participation in Nicaragua was higher than it had ever been, with women holding 40 percent of the seats in Nicaragua’s parliament” (239).

Sin embargo, aunque había habido tantos esfuerzos para involucrar a las mujeres dentro de la sociedad, no combatían las fuerzas del sexismo ni pelearon contra los roles tradicionales de la mujer. Esta es la razón que todavía después de la guerra, las mujeres quedaron de cierto punto marginalizadas. Sus entornos económicos, sociales y políticos las afectaron de una manera considerable; muchas veces en vez de simplemente suprimir su situación personal, una mujer tenía que tomar una decisión crítica en cuanto a la dirección de su vida. Esta idea es exactamente lo que se trata en esta sección del ensayo: la influencia de los contextos en las decisiones de las mujeres en cuestión.

En *La mujer habitada*, hay un ambiente complejo en cuanto a la propuesta del feminismo, según Rose Marie Galindo, autora de “Feminismo y política en *Despierta, mi bien despierta* de Claribel Alegría y *La mujer habitada* de Gioconda Belli”. En las ideas de ella, los acontecimientos de la novela “proponen un feminismo desde la realidad centroamericana y para la mujer centroamericana” (74). Esto quiere decir que el concepto de “feminismo” no es universal; hay una forma diferente para cada contexto. ¿Y qué es el

contexto de *La mujer habitada*? La trama toma lugar dentro de Nicaragua en 1974, justo antes de las insurrecciones de los Sandinistas contra el gobierno de Somoza. Lavinia, como se ha dicho, es una mujer de la clase alta, viviendo sola en la ciudad, trabajando en una oficina de arquitectos. Tiene una relación amorosa y libremente sexual con su jefe, Felipe. Todo parece normal para ella hasta que Felipe entra desesperadamente a la casa de ella, apoyando a su amigo, Sebastián que está malherido y sangrando. Después de este momento, la vida de Lavinia cambiaría para siempre. De este asunto viene el despertar de Lavinia.

En la literatura de Gioconda Belli, según Galindo, las mujeres son sometidas a una conscientización por medio de los acontecimientos sociales de sus ambientes.

Normalmente este despertar se da por un evento de adulterio con “un miembro clandestino de un movimiento guerrillero” (74). En la novela, Lavinia aprende de la participación de Felipe y su amigo en el “Movimiento”, los comienzos del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Lavinia inmediatamente tiene miedo de lo que podría pasar si fuera detectada con estos miembros de la organización clandestina. Sin embargo, como mujer de la clase alta, las expectativas de la población rica la hace inmune de sospecha; durante este tiempo, la clase alta era conocida por su apoyo a los gobiernos derechistas. Por eso, Lavinia puede seguir desapercibida, pero todavía aprendiendo del movimiento. Después de ser testigo de las teorías y las prácticas del movimiento y de las matanzas de la gente presupuestamente “insurgente” por el gobierno, Lavinia decide que su situación corriente no es ideal. Su despertar ya está completo.

Lo que pasa con Lavinia es producto de su ambiente social y su estado socioeconómico. Ella trabaja como la arquitecta personal del General Vela, un líder

somocista, en la construcción de su casa nueva; esto significa que tiene acceso fácil al enemigo del Movimiento. También, siendo miembro de la aristocracia de Nicaragua, Lavinia tiene la habilidad de mantener su asociación con el Movimiento a causa de las expectativas de ella por la sociedad. Así, se puede ver que, sin estas situaciones a favor de ella, no tendría la oportunidad de alcanzar lo que hizo – de entrar forzosamente a la fiesta de los Vela y matar al General, sin ser sospechada antes de este momento. En esto, se puede decir que su situación facilitó los resultados deseados de su decisión.

Los otros dos textos, por otro lado, incluyen decisiones de otro tipo. En *Managua, salsa city*, el entorno es enteramente diferente; se trata de una Nicaragua de la posguerra. Tomando lugar después del fracaso de la presidencia Sandinista, la ciudad se está tambaleando de los efectos neoliberales; “Pero lo peor de todo es que después del terremoto se creyó que Dios podía ganar y finalmente volvió a perder y así seguirá pasando hasta el final de los siglos, donde Dios tal vez logre vencer al Diablo, pero para mientras, aquí en el infierno, digo Managua, todo sigue igual” (Galich, 2). El “terremoto” aquí refiere a los acontecimientos que empezaron a poner a fin el gobierno de los Sandinistas. Como es claro, esta novela trata de lo popular, o sea lo vulgar de la sociedad. La ciudad está llena de todo tipo de ladrón, drogadicto y prostituta, y de este contexto viene el susodicho protagonista principal, la Guajira.

Esta mujer, como líder de su pandilla de hombres, parece tener el control de su vida. Sin embargo, la apariencia de este grupo no es exactamente lo que es en realidad; la Guajira es el “producto” de su empresa, en que la empresa es robar a hombres ricos. Esto quiere decir que el único medio de ganar la vida (tanto para ella como para los “brothers”) es que ella “se venda” a cualquier hombre rico que viene a la zona roja. Al encontrar a

Pancho Rana, ella se va con él, los dos seguidos por la Perrarrenca, y se preparan para el robo de Rana. Sin embargo, después de su primer encuentro sexual, la Guajira tiene un cambio de mente; “Y, ¿quién es ese hombre? No lo sé, realmente. Lo único que sé es que con él me siento bien...” (34). Empieza a creer que tal vez sería mejor tenerlo para proveedor legítimo (como amante) que simplemente una víctima. Comienza a reflexionar sobre lo que es su vida corriente;

“Aquí estoy yo una mujer pobre que tiene la suerte de ser bonita y atractiva pero que en el fondo soy una auténtica mierda, que no sirvió para mayor cosa, más que para culiar y vivir de la riña...pero después yo sacaré mi buena raja, dejaré esta vida que hasta peligrosa es... definitivamente que no, no debo perder esta oportunidad de oro...”

(35).

Esta es su decisión en la novela; la Guajira decide que no quiere seguir en la vida peligrosa con este grupo de ex soldados. Sin embargo, al final cuando todos mueren en una “contra-guerra memorial”, con la excepción de la Guajira y la Cara de Ratón (el compañero cobarde del casi-violador de la Guajira), no hay la resolución que buscamos; la Guajira no se salva de la vida controlada. “Además, ¿quién te salvó? ¡Ah, y recordá: somos los mismos!”, dice la Cara de Ratón, llevándola y las joyas para sí mismo (91). Es muy claro que en esta novela, el estado social y económico de la Guajira causa su inhabilidad de cambiar su fortuna por medio de la decisión que toma. Su estado social, como “empresaria prostituta” causa que ella no pueda salir de la zona roja como ciudadana respetada. A la vez, la novela no presenta una Managua “respetable”, y en eso se puede decir que la oportunidad no existe para la Guajira. Además, su vida como la única mujer entre un

mundo de hombres parece tener su efecto; al fin no se puede separar totalmente de ellos. Su estado económico es esto: ella no puede ganarse la vida sin mercadearse a varios hombres para seducir y asaltarlos. A la vez, no está solamente apoyando a sí misma; los hombres de la Perrarrenca también dependen de ella. Con esta mujer como su única fuente de ingresos, estos hombres no la suelten hasta que todos se mueren, incluyendo el medio de escape de la Guajira. Esto quiere decir que con su entorno social y económico, la Guajira se previene de liberarse de los hombres dominantes.

Finalmente, el caso de *Cuentos Sucios: Y todos esos hombres, viéndome* es un caso completamente distinto que los otros dos. No hay entorno político, en que el escenario solamente incluye el club de strip tease en que baila la protagonista principal. Sin embargo, el ambiente social es obvio; las mujeres que son bailarinas exóticas no lo hacen porque quieren. Es una actividad vergonzosa; no obstante, como este ensayo trató, la falta del dinero en una familia pobre fuerza a la persona a hacer lo necesario. En este caso, “lo necesario” iguala a “lo vergonzoso”. La bailarina, siendo más vieja que las otras mujeres, es un “producto viejo”; esto lo hace aún más problemático. Tiene menos valor como humano que las otras bailarinas, lo que significaría básicamente que solamente merece bailar cuando los otros recursos se han usado (muy tarde durante la noche).

La decisión de la bailarina viene en dos partes. La primera parte pasó al momento en que ella, cuando empezó su trabajo de bailarina, decidió no irse a causa de la vergüenza; “Yo era la encarnación de la vergüenza... Cuando de lo único que tenía deseos era de huir, llorar y taparme el cuerpo. No salir nunca más a la calle por temor a ser reconocida. Meses después perdí el miedo. Y con los años también la vergüenza” (79-80). La segunda parte de su decisión pasa en el presente, cuando entra al escenario de baile. Durante esta

escena, cambia su perspectiva cuando dice “Bailo... Finjo que no hay nadie allí. Que estoy sola... Insinúo, imagino... Después viene el gran “qué me importa” (80-81). Se puede ver el momento en que decide que vale la pena soltarse y disfrutar de una experiencia normalmente negativa. “En ese sentido, la edad de la mujer, que en un inicio es representada como una carencia, de hecho funciona como un instrumento que le permite deshacerse de esa carga ideológica y experimentar placer” (Cortez, 119). La experiencia de sus años, la cosa que antes era problemática, ahora la libera.

En este caso, la decisión de la bailarina no fue promovida por su situación social. De hecho, este entorno social la habría causado a la bailarina quedarse como siempre era; infeliz, resentida, e insatisfecha. Sin embargo, este es el “único caso de los tres textos en que el personaje mismo no controla su ambiente. Mientras su contexto social queda intacto, “La que no sigue intacta es la mujer, que de objeto ha pasado a desempeñar, aunque sea de manera momentánea, el papel de sujeto del deseo” (Cortez, 120). Para resumir, sus entornos económicos y sociales la afectan de esta manera; su primera decisión de quedarse en su empleo era por la falta de finanzas; sin embargo, esto le da la experiencia necesaria para la segunda parte de su decisión, la de aprovecharse de esta circunstancia para tener un momento de verdadero placer.

Para concluir este ensayo, en estas tres obras, *La mujer habitada*, *Cuentos sucios: todos estos hombres, viéndome*, y *Managua, salsa city*, hay una representación muy fuerte del erotismo; sin embargo, las representaciones son muy diferentes, en que las intenciones de los autores eran diferentes cuando se escribe. Mientras que Gioconda Belli escribió una versión del erotismo más idealista y amoroso, Jacinta Escudos describió un sentimiento de desencanto y pesimismo. A la vez, Franz Galich quería narrar un erotismo con intenciones

de sacar provecho de la pareja de uno. Estas diferencias en la manera en que se escribe el erotismo no son las únicas, sin embargo. Mientras que toda Latinoamérica durante los años más tempranos creía en un “lugar” prescrito para las mujeres, esto cambió en parte con las guerras civiles. Sin embargo, el entorno de la marginalización de las mujeres afecta a todos los personajes principales en los textos. Primeramente, el contexto social y económico de Lavinia como mujer de clase alta facilitó su decisión de integrarse al Movimiento sandinista. En el caso de la Guajira, su estado social como prostituta y su estado económico como producto de su empresa no permite su libertad del mundo de hombres. Finalmente, el entorno económico de la bailarina causa su decisión de quedarse en su trabajo de strip tease. Sin embargo, mientras que su entorno social no la permite tomar la decisión de disfrutar de su situación corriente, ella cambia su propio pensamiento para transformarse en un objeto de deseo.

En fin, aunque la literatura erótica sea uno de los temas más controversiales, puede servir como una herramienta útil para transmitir ciertos mensajes. Estos tres textos son ejemplos perfectos de cómo se usa esta forma de escritura para relatar el contexto verdadero de las mujeres durante este período. Aunque los métodos de implementar la literatura erótica fueron distintos entre los tres textos, el medio de este tipo de retórica fue muy efectivo en demostrar los puntos de vista respectivos de los autores.

Bibliografía

- Belli, Gioconda. La Mujer Habitada. 13^a ed. Tafalla: Editorial Txalaparta S.L, 2006.
- Boomen, Josephus van den. "Algunos aspectos de la actividad económica de la mujer en la América Latina". CELADE; no. 3. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, 1972.
- Carrasco, Candide. "Gioconda Belli: Cartografía del erotismo". *Afrodita en el trópico: erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac: Scripta Humana, 1999 (p. 25-46).
- Cortez, Beatriz. "Los Cuentos sucios de Jacinta Escudos: la construcción". *Afrodita en el trópico: erotismo y construcción del sujeto femenino en obras de autoras centroamericanas*. Potomac: Scripta Humana, 1999 (p. 111-122)
- Craft, Linda J. "Una conversación con Jacinta Escudos.(escritora)(Entrevista)". Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura; 21.2. University of Northern Colorado, Department of Hispanic Studies. Spring 2006 (p. 122).
- Escudos, Jacinta. "Y todos esos hombres, viéndome." Cuentos Sucios: Vol. 4, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997 (p. 77-81).
- Galich, Franz. Managua, Salsa City. Panamá: Editoria Geminis, 2000.
- Galindo, Rose Marie. "Feminismo y política en Despierta, mi bien despierta de Claribel Alegría y La mujer habitada de Giocondo Belli". Hispanofila. Vol. 119, Valencia: Artes Gráficas Soler, S.A., 1997 (p. 73-80).
- Howe, Cymene. "Gender, Sexuality, and Revolution: Making Histories and Cultural Politics in Nicaragua, 1979-2001". *Gender, Sexuality, and Power in Latin America since Independence*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2007 (p. 230-261).
- París, Marta de. *Amantes, cautivas y guerreras*. Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1996.
- Sabor, Peter. "From Sexual Liberation to Gender Trouble: Reading Memoirs of a Woman of Pleasure from the 1960s to the 1990s". University of Kansas Libraries, 21 Apr. 2008. Accessible Online: http://muse.jhu.edu/journals/eighteenth-century_studies/v033/33.4sabor.pdf.